

# San Francisco nos hicieron cisco

Los ganaderos siempre han elegido caprichosamente los nombres de sus toros. Continuamente vemos astados que se llaman como gente que practican un oficio: «Carpintero», «Peluquero», «Zapatero», «Carbonero», «Jardinero», «Buzo», «Florits». Tampoco es raro el uso de animales del zoológico: «Ciervo», «Faisán», «Pajarito», «Pavo», «Palomo». Apelativos de profesionales o artistas han sido: «Dentistas», «Arquitectos», «Escultores», «Pintor». Los ha habido geográficos: «Madriñeño», «Mexicano», «Judío», «Malagueño», «Cordobés», «Jerezano».

También son clásicos y se conservan «Caramelo», «Clavelito», «Desertor», «Belotero», «Cascabel», «Garbosos». Hasta hay toros que llevan apodos de toreros retirados: «Guerrita», «Frascuero», «El soldado». Tampoco son raros los nombres compuestos: «Buen Mozo», «Pies de liebre», «Cuatro Letras». Algunos resultan sumamente extraños: «Como tu», o «Mi querer».

Ayer en la plaza México hubo una verdadera irreverencia cuando Juan Hernández, ganadero de San Francisco de Asís, puso a una corrida de bueyes de carreta denominaciones de toros de bandera, inmortalizados por Rodolfo Gaona.

Juicio crítico. Ante una buena entrada que no llega al lleno, sobre todo en el parte alta de numerados de sombra, hacen el paseo de cuadrillas: «El Capea» que viste de color vino tinto, Gutiérrez en azul turquesa y Luis Fernando Sánchez de blanco. Los tres ternos están bordados en dorado y se aplaude a los alternantes. El ganado resulta verdaderamente increíble que una dehesa que busca cartel envíe a laplaza México un encierro que ni siquiera sea bien presentado. Hubo por lo menos tres bureles que apenas pasaban como novillos adelantados, o sea con pintoncitos cortos y cabezas insignificantes. Para colmo algunos de los astados fueron flacos y se veía de inmediato que no habían sido bien alimentados, de allí su agresión ocasionada por la frustración en la necesidad principal.

Por otra parte el juego que dieron resultó vergonzoso, puesto que todos eran iguales, o sea salían huyendo de los capotes y de inmedia-

to saltaban al callejón. Eso sí, frente a los picadores atacaban con denuedo y tengo anotado que tomaron un total de quince puyazos recargando y hasta ocasionando dos tumbos. Sin embargo, al llegar a la muleta, todos los de San Francisco de Asís tiraban cornadas, se ponían por delante y embestían descompuestos. Detallarlos sería una pérdida de tiempo y lo único que debe pedirse a las Autoridades es que el cartel que se buscaba sea pospuesto y que además se le llame la atención a Juan Hernández por haber usado nombres de astados históricos para pisotearlos valiéndose de un encierro semejante.

«El niño de la capea». Tuvo la tarde más gris que le hayamos visto en México y aunque quepa la disculpa debido al ganado que lidió, creo que estará más obligado a triunfar el próximo domingo.

Su primero se llamó «Azucarero» marcado 36 y 500 kilos. El nombre recordaba al toro de San Diego de los Padres con el que se despidió el 12 de Abril de 1925 Gaona, pero eso fue todo. El animal brincó dos veces las tablas y «El Niño» trató de hacerlo varias veces pero nunca lo consiguió. Mató con media habilidosa. La escena se repitió en el cuarto «Sangre Azul», 44 y 512. Otro burel histórico que Gaona lidió el 14 de enero de 1922. Pedro hizo lo que pudo pero no había tela de donde cortar y además se puso pesado con la tizona con dos pinchazos y cuatro descabellos. Jorge Gutiérrez. El hidalguense volvió a estar muy bien y es para mi gusto que hizo lo más meritorio de la tarde. Alguien me responderá que Luis Fernando Sánchez se llevó orejas y tengo que contestar que fue por razones circunstanciales, pero el que verdaderamente toreó y arriesgó fue Jorge.

Su primero se llamó «Revenido» marcado 35 y 480 de peso. Histórico nombre de Piedras Negras que lidiara Gaona el 17 de febrero de 1924. Gutiérrez a un buey le bajó espléndidamente la cabeza y con la muleta se la jugó hasta el punto que surgió un gañafonazo en la cara. Lo mató de pinchazo y cuatro descabellos. Su segundo

# Siete bueyes de

Por ENRIQUE GUARNER

## San Francisco nos hicieron cisco

Los ganaderos siempre han elegido caprichosamente los nombres de sus toros. Continuamente vemos astados que se llaman como gente que practican un oficio: «Carpintero», «Peluquero», «Zapatero», «Carbonero», «Jardinero», «Buzo», «Florito». Tampoco es raro el uso de animales del zoológico: «Ciervo», «Faisán», «Pajarito», «Pavo», «Palomo», «Apelativos de profesionales o artistas han sido: «Dentistas», «Arquitecto», «Escultor», «Pintor». Los ha habido geográficos: «Madrileño», «Mexicano», «Judío», «Malagueño», «Cordobés», «Jerezano».

También son clásicos y se conservan «Caramelo», «Lavelito», «Desertor», «Belotero», «Cascabel», «Garboso». Hasta hay toros que llevan apodos de toreros retirados: «Guerrita», «Frascuero», «El soldado». Tampoco son raros los nombres compuestos: «Buen Mozo», «Pies de liebre», «Cuatro Letras». Algunos resultan sumamente extraños: «Como tu», o «Mi quer».

Ayer en la plaza México hubo una verdadera irreverencia cuando Juan Hernández, ganadero de San Francisco de Asís, puso a una corrida de bueyes de carreta denominaciones de toros de bandera, inmortalizados por Rodolfo Gaona.

Juicio crítico. Ante una buena entrada que no llega al lleno, sobre todo en el parte alta de numerados de sombra, hacen el paseo de cuadrillas: «El Capea» que viste de color vino tinto, Gutiérrez en azul turquesa y Luis Fernando Sánchez de blanco. Los tres ternos están bordados en dorado y se aplaude a los alternantes. El ganado resulta verdaderamente increíble que una dehesa que busca cartel envíe a laplaza México un encierro que ni siquiera sea bien presentado. Hubo por lo menos tres bureles que apenas pasaban como novillos adelantados, o sea con pintoncitos cortos y cabezas insignificantes. Para colmo algunos de los astados fueron flacos y se veía de inmediato que no habían sido bien alimentados, de allí su agresión ocasionada por la frustración en la necesidad principal.

Por otra parte el juego que dieron resultó vergonzoso, puesto que todos eran iguales, o sea salían huyendo de los capotes y de inmedia-

to saltaban al callejón. Eso sí, frente a los picadores atacaban con denuedo y tengo anotado que tomaron un total de quince puyazos recargando y hasta ocasionando dos tumbos. Sin embargo, al llegar a la muleta, todos los de San Francisco de Asís tiraban cornadas, se ponían por delante y embestían descompuestos. Detallarlos sería una pérdida de tiempo y lo único que debe pedirse a las Autoridades es que el cartel que se buscaba sea pospuesto y que además se le llame la atención a Juan Hernández por haber usado nombres de astados históricos para pisotearlos valiéndose de un encierro semejante.

«El niño de la capea». Tuvo la tarde más grís que le hayamos visto en México y aunque qupa la disculpa debido al ganado que lidió, creo que estará más obligado a triunfar el próximo domingo.

Su primero se llamó «Azucarero» marcado 36 y 500 kilos. El nombre recordaba al toro de San Diego de los Padres con el que se despidió el 12 de Abril de 1925 Gaona, pero eso fue todo. El animal brincó dos veces las tablas y «El Niño» trató de hacerlo embestir pero nunca lo consiguió. Mató con media habilidosa. La escena se repitió en el cuarto «Sangre Azul» 44 y 512. Otro burel histórico que Gaona lidió el 14 de enero de 1922. Pedro hizo lo que pudo pero no había tela de donde cortar y además se puso pesado con la tizona con dos pinchazos y cuatro descabellos. Jorge Gutiérrez. El hidalguense volvió a estar muy bien y es para mi gusto que hizo lo más meritorio de la tarde. Alguien me responderá que Luis Fernando Sánchez se llevó orejas y tengo que contestar que fue por razones circunstanciales, pero el que verdaderamente toreó y arriesgó fue Jorge.

Su primero se llamó «Revenido» marcado 35 y 480 de peso. Histórico nombre de Piedras Negras que lidiara Gaona el 17 de febrero de 1924. Gutiérrez a un buey le bajó espléndidamente la cabeza y con la muleta se la jugó hasta el punto que surgió un gañafonazo en la cara. Lo mató de pinchazo y cuatro descabellos. Su segundo



Los bureles de San Francisco de Asís fueron completamente mansos y deslucieron la corrida. El mejor librado de los toreros fue el hidalguense Jorge Gutiérrez.

## Siete

Viene de la [D 1]

fue «Pavo» 31 y 518. Burel histórico, de Zotuluca lidiado el 14 de diciembre de 1924. Jorge lanceó bien e hizo magnífico quite por Navarras, Estuvo valientísimo en la faena pero desafortunadamente volvió a fallar en pinchazos y descabellos.

Luis Fernando Sánchez. Aunque se llevó los apéndices de un toro de regalo no le vi gran cosa. Ejecutó algunos muletazos largos pero depatarrados descargando la suerte sin pulcritud y toreando totalmente descompuesto.

Poco hizo en su lote excepto una aparatosa voltereta aue sufriera en el tercero que se llamó «Leonés» con el 20 y 480 de peso. Por ello regaló a «Fistol» 29 y 512 (?) pero que en realidad era un becerro. Nada de capa y con la muleta alguna serie en redondo con los defectos anotados que provocó reactivamente una euforia indebida. Mató de entera en lo alto y se llevó dos orejitas que debieron ser las del ganadero de San Francisco.

La yunta de bueyes de San Francisco de Asís careció totalmente de chasis.